

ACADEMIA DE ATENAS. FUNDACIÓN COSTA Y ELENIS URANI. *28 de octubre de 1940. Discursos panegíricos de los académicos*, Editor: Petros Jaris, Atenas, 1978, 620 pp.

Estos discursos que empiezan el año 1944 y llegan hasta 1976 se refieren a la participación de Grecia en la Segunda Guerra Mundial y a la influencia e importancia que revistió tal acción, no sólo para Grecia sino para el mundo, además, según fue reconocido por los aliados e incluso por los propios enemigos, es decir, por los países que constituían el Eje. Al final del grueso volumen se contiene una exposición del Secretario General de la Academia, Jorge Iconomu, leída el 24 de marzo de 1945. En ella el inolvidable arqueólogo y profesor de la Universidad de Atenas nos informa que, durante la ocupación, la Academia no realizó acto público alguno en diciembre de 1941, ni entregó premios, según se acostumbra hacer anualmente; además, en marzo de 1942, rechazó celebrar la reunión solicitada; sólo el Presidente, señor N. Exarjópulos, habló adecuadamente. “La Academia, al estar esclavizada, no puede hacer fiestas. Asimismo, envió una viva protesta a todos los académicos, por la injustificada declaración de guerra contra una país pacífico que no había provocado a nadie”¹.

En sus disertaciones todos los oradores elogian de una u otra manera el “NO” al ultimátum de Mussolini, alaban el heroísmo que mostraron los griegos desde octubre de 1940 hasta marzo de 1941, y destacan el significado de la resistencia de Grecia durante seis meses, mientras que otros países, siendo más grandes y poderosos, no pudieron resistir mucho o sencillamente se entregaron a las fuerzas del Eje. “Italia —escribía el diario inglés *Star*— creía que con su ultimátum estaba pidiendo a Grecia algo que ningún Estado balcánico le podía negar”. Sin embargo, los griegos se negaron y la oposición de ellos fue un servicio a favor de la libertad de todos los pueblos amenazados.

Todos estos discursos no sólo constituyen documentos históricos, sino excepcionales piezas literarias, además, las cuales ponen de relieve las múltiples fases del espíritu helénico. “Existen en la vida de los pueblos ciertas fechas críticas. Son límites y estaciones. Límites colocados para indicar sus extremos progresos, son como los trofeos. A su sombra detiene por un instante su marcha un pueblo para descansar, para respirar, para continuar. Tales límites son al

¹ pp. 597, 598.

mismo tiempo puntos de partida para reiniciar la marcha. Estas fechas se levantan cual atalayas. Desde sus cumbres más altas puede una nación ver en su conjunto toda la peripecia de su recorrido histórico.

Larga es la vida de los pueblos. No se cuenta con los años, según la vida de los individuos, se cuenta con los siglos, como la vida de la tierra... Desde la cumbre del 28 de octubre podemos ver la marcha de nuestra raza dentro del lejano pasado... El amor que nos une hasta la muerte con esta tierra no es sólo un sentimiento metafísico. Es la conexión natural que une con las fuentes de la sangre al niño con las entrañas que lo dieron a luz. Esta tierra cálida que constituye el suelo de la patria está hecha con la ceniza de miles de generaciones de helenos nacidos aquí. Han hablado el mismo idioma nuestro. Sus ojos han visto las mismas rocas, el mismo mar azul. Han cantado las mismas canciones y han sentido los mismos latidos del corazón por las mismas penas...”; y es por eso que “la Hélade ha realizado esta hazaña todas las veces que la campana del destino tañó dentro de los siglos su hora crítica. Dijo sin titubear el “gran SI y el gran NO del poeta”².

“El idealismo y el realismo fueron siempre los dos criterios y los dos modos de su comportamiento en el mundo. Mediante su idealismo, el helenismo dio a luz, discutió y criticó todas las nociones acerca de la vida del hombre; con su realismo, por otra parte, no perdió jamás su contacto con la realidad”³.

“La lucha empezada al amanecer del 28 de octubre como acto histórico unitario, no constituye sólo un valor de alta calidad moral ni tampoco una valiosa contribución al glorioso resultado del grande aunque de todas maneras pasajero acontecimiento histórico de una guerra. Constituye, más allá de todo ello, la afirmación y la confirmación de ciertos aspectos de la vida histórica que revisten valor eterno”⁴.

“La entrada de la Hélade a la Segunda Guerra Mundial fue un acto pensado, un movimiento de optimismo sano, resultado de profunda fe y cumplimiento de un elevado deber. Replicando la gloriosa nación a un ataque provocado, tomó posición frente a las grandes ideologías y los problemas políticos y espirituales derivados

² Stratis Mirybilis, “La altísima cumbre”, pp. 305, 307, 310, 315.

³ Theodoracópoulos, I, “El 28 de octubre, la gran etapa en la marcha de la nación”, 27 de octubre de 1967, p. 449.

⁴ Constantinos Tsatsos, “El sentido de la nación”, 28 de octubre de 1963, p. 359.

de aquella grande y totalitaria guerra. Y la decisión de la nación fue cristalina, verdadera fe y afirmación de vida. Después de 26 años —años de duras pruebas, de amarguras y de desilusiones— dirigimos con respecto nuestro pensamiento hacia las generaciones más antiguas, las que con sus sacrificios . . . prepararon a la Grecia para que fundara este gran monumento de la libertad y de la virtud”⁵.

Durante la Segunda Guerra Mundial se unieron los intelectuales —cuya lista sería largo de mencionar— de todos los credos y de todos los géneros literarios y “enviaron un mensaje, los de más edad, a los intelectuales del mundo solicitando su ayuda moral, en tanto los más jóvenes declaraban con su “manifiesto” que “la batalla de Grecia es una batalla universal”, que “el ejército griego es hoy una vanguardia de las naciones en su lucha contra la nueva forma de esclavitud” y “levantaron el emblema de nuestros padres de 1821: Libertad o Muerte”, como escribe Petros Jaris⁶. “La larga historia bélica de nuestra nación —según dice otro académico—, movida por razones culturales de liberación o de defensa, ha ofrecido a toda la humanidad altísimos ejemplos de amor a la patria, de civilización, de heroísmo y autosacrificio . . . No hablo como heleno; es decir, no con magro y estéril chauvinismo, sino con una fría y objetiva estimación de la realidad”⁷.

Por su parte, el académico Gregorios Kasimatis, quien titula su interesante discurso con los famosos versos de Esquilo “Adelante, hijos de helenos” (*Persas*, 402), hace una síntesis histórica de los acontecimientos anteriores al conflicto, donde señala que Grecia enfrentó casi sola la guerra de 1940, y dice: “Porque estuvo sola como lo está —y no debemos engañarnos— siempre sola. En la estructura de nuestras alianzas de hoy, no existe un acuerdo de ayuda directa automática, sino solamente obligación de entendimiento. Y es justamente por eso que Grecia, basándose antes, ahora y siempre en el alma de los hijos de la patria, tiene el deber —uno más que nada—, por sobre cualquier otro, de fijarse como meta y fin sagrado el de no traumatizar a esta alma negándoles a los helenos el derecho que fortaleció su historia y honró su sacrificio, el derecho de la libertad y la dignidad. Tal es el

⁵ Denis Zakythinós, “De la caída del helenismo microasiático al 28 de octubre de 1940”, 1966, pp. 433-434.

⁶ Petros Jaris, “El 28 de octubre y el mundo del espíritu”, 1969, p. 479.

⁷ Menelaos Palandios, “Alma e ideales de los helenos”, 27 de octubre, 1971, pp. 499, 501.

deber sagrado que nos lega a todos nosotros el 28 de octubre 1940. Viva la Hélade”⁸.

“El verano de 1941 encontró a Grecia destrozada y bajo la garra de la triple ocupación enemiga. Casi cuatro años duró la oscuridad y la espera, hasta que en otro octubre durante 1944 se extendió de nuevo la luz de la libertad en el país”⁹.

“Mediante la lucha de 1940 Grecia ocupó con justicia en la palestra de la sociedad internacional la posición que en realidad le corresponde, posición que antiguamente ponían en duda no sólo sus enemigos, sino también muchas veces sus amigos. Nuestro país fue reconocido internacionalmente como nación pequeña pero valiente, que está dispuesta a someterse a cualquier sacrificio por la defensa de su independencia y su honor, y a luchar con desinterés a fin de que prevalezcan los altos ideales de la libertad y del humanismo”¹⁰.

Pero a pesar de todo... “Aquel día recuerda aún la pequeña pero heroica nación a todos esos que ahora olvidan, pero que entonces proclamaban que, entre los ejemplos de la guerra, no podían encontrarse actos de autosacrificio y heroísmo como los helénicos en defensa de la libertad. En aquel entonces ellos estaban listos a proclamar que la humanidad debe a este pequeño país de los milagros, a la Hélade, no sólo el conocimiento que hace la vida superior y bella, sino, además, el legendario significado de la autoinmolación y del honor que no se detiene ni frente a la muerte”¹¹.

Fotios Malleros K.

A. MAZARAKIS-AINIAN: *Memorias*. Instituto para los Estudios Balcánicos, Salónica, 1979, 447 pp.

Originalmente publicada en griego en 1948, esta obra abarca el período comprendido entre 1874 —fecha de nacimiento del autor— y 1941, año en que fallece víctima de una grave enfermedad. La edición se ha hecho de acuerdo a los manuscritos que el propio

⁸ Gregorios Kasimatis, pp. 531, 532, 27 de octubre de 1972.

⁹ P. Zepos, “Memoria del 28 de octubre de 1940”, 1973, p. 543.

¹⁰ Georgios Mijailidis Nuaros, “La importancia histórica de la lucha de 1940”, 1975 p. 568.

¹¹ Georgios Mylonas, “Hito histórico”, 27 de octubre de 1976, p. 582.